

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje ocho

**Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo
como Aquel que nos fortalece con poder
para que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo
y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 2:2; 4:8, 11-13

I. Pablo aprendió el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—Fil. 4:11b-13; *Himnos*, #264:

- A. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo; luego, aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
- B. Pablo había estado por completo en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2a.
- C. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser fuera sumergido en Cristo y saturado de Él para que todos los que lo observaban lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo, Cristo será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.
- D. Por una parte, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos ser verdaderos, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).
- E. Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana—1:20.

II. Cuando creímos y fuimos bautizados, fuimos puestos en Cristo (1 Co. 1:30; Ro. 6:3; Gá. 3:27); ahora necesitamos aprender el secreto de permanecer en Él como Aquel que nos fortalece con poder; permanecer en Cristo equivale a morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de poder experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros (Jn. 15:4-5):

- A. Permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos como Su morada, equivale a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—14:2, 10-11, 17, 20, 23; Ap. 21:3, 22; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.

- B. Necesitamos permanecer en Cristo como nuestro Rey y como nuestra morada real a fin de que Él pueda permanecer en nosotros para hacernos Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:
1. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, teniendo nuestro vivir en Él y tomándolo como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90.
 2. Necesitamos morar en Dios, viviendo en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.
 3. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y completa que tenemos de Dios—Sal. 91.
- C. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:
1. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.
 2. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia; y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.
- D. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al estar atentos a la enseñanza interior de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27:
1. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como la unción interior para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
 2. La unción, que es el mover y obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la conciencia interior, que tenemos de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
 3. Cuando la Cabeza quiere que un miembro del Cuerpo se mueva, Él lo da a entender mediante la unción interior, y a medida que cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si resistimos a la unción, hay una interferencia en nuestra relación con la Cabeza, y el fluir de vida en nuestro interior es detenido—Col. 2:19.
 4. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16; 2 Co. 2:12-15.
- E. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al relacionarnos con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente como Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:
1. Por la palabra escrita y externa tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por la palabra viviente e interna tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y tenemos la presencia del Señor de manera práctica—Ef. 5:26; 6:17-18.

2. Si permanecemos en la palabra escrita y constante del Señor, Sus palabras vivientes y para el momento permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
 3. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros para la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.
- F. Los creyentes son discípulos, aprendices, que están aprendiendo el secreto, el cual consiste en aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús al permitir que el Espíritu de realidad los guíe a toda la realidad de la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Jesús hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 16:13; Ef. 4:20-21:
1. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), con lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían respecto al hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
 2. Puesto que Cristo vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Él “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8), “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).
 3. Aprendemos a Cristo (Mt. 11:29) según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Su vida en resurrección, la cual es una vida de obediencia; un discípulo es uno que lleva la vida divina en su vida humana.
 4. “Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo” (*Los grupos vitales*, 2.^a ed., pág. 24).

III. Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder equivale a “orar en comunión con Cristo” (*Himnos*, #336); la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente desde el corazón:

- A. Tal vez estamos en una situación de pena, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de ellos; Él es el que mejor escucha; Él conoce nuestra parte emotiva y se compadece de nuestro corazón; Él puede consolarnos y ayudarnos.
- B. Deberíamos comprender que cuando hablamos de manera exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante esos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.
- C. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o pena con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido ninguna comunión íntima con el Señor y nunca ha conocido profundamente al Señor; la única manera de ser atraídos más cerca del Señor es decírselo todo.
- D. Él se compadece en lo referente a cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida necesitamos

hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos*, #115.

- E. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.
- F. El salmo 73 es un registro de la oración sincera que hizo el salmista buscador, quien casi tropezó a causa de sus propios padecimientos y de la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:
 - 1. La solución a la perplejidad del salmista fue obtenida en el santuario de Dios (v. 17); el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y es la iglesia (1 Ti. 3:15); en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas (Sal. 73:25-26).
 - 2. La intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos encuentren todo en Cristo y no sean distraídos del disfrute absoluto de Cristo; el máximo deseo de Dios en Su economía es que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11; Ef. 3:16-21.